O'Breane, pues la pared que ocultaba la entrada se habia caido, lo que me evitó el trabajo de hacerla girar sobre su macizo eje.

Al abrir una puerta, me encontré en el cuarto en donde queria rezar por el alma de mi difunto.

Pero el cuarto estaba habitado por Mac-Nab, que dormia en la misma cama del difunto; y cerca de él habia una cuna donde reposaba un niño. ¡Un hermoso niño, a fé mia! fresco como una rosa, y al parecer travieso.... Pero probablem ente será abogado, médico óprocurador: ¡los hombres de bien abrazan oficios miserables!.... eso no nos importa.

Lo esencial es que, segun todas las probabilidades, conoce Mac-Nab el subterráneo....

—¿No podria alejársele? dijo Fergus.

—Otro proyecto tuve....y como llevaba mi cuchillo... Pero habia visto tantas veces a mi difunto padre dormido en aquella cama....Ademas, yo habia ido a rezar, y me puse de rodillas.

Por otra parte, yo no creo que Mac-Nab tenga la costumbre de pasearse en los subterràneos; y si le diese por espiarnos, tenemos el torrente de Blockflood que, haciendo maniobrar nuestra rueda, nos quitará de encima sin ruido un testigo demasiado curioso....

—Ved otro medio Grahame, replicó Fergus: Mac-Nab es hermano de un hombre a quien quiero.

—Ya verè....vamos al castillo.... Es indudable que el mejor dia agradarà su situacion pintoresca a algun lord amante de las historias del autor de Wawerley, y lo comprará.... por mi parte me es imposible ser propietario en un un pais donde puedo ser reconocido fácilmente. Sería, pues, preciso encontrar un hombre....

—Ya le tenemos, respondió O'Breane.

—¡Ah!.... dijo Randal sonriéndose; segun eso, habeis trabajado tambien esta noche....

Un mes despues de esta conversacion, comprò Angus Mac-Farlane el palacio de Crewe y sus dependencias, con gran sorpresa de toda la comarca.

Parece que esta adquisicion no agotó todos sus recursos, pues hizo en él considerables mejoras para fijar el domicilio de su familia, dejando la quinta de Leed a su antiguo criado Duncan.

¿De dónde le venia aquella repentina opulencia? De todos modos no habia llevado consigo la felicidad a su casa, y Angus, a quien los aldeanos de las inmediaciones se acostumbraron a llamar "el laird" estaba cada vez mas sombrío y taciturno, rompiendo enteramente con su hermano Mac-Nab.

El lector sabe ahora, sin que tengamos necesidad de entrar en nuevas esplicaciones, quiénes eran aquellos falsos frailes que se reunieron para una orgía en los subterràneos de Santa María de Crewe, en la noche en que fué arrebatada la infeliz Harriet Perceval; tambien sabe de dónde recibia el cajero de la casa cuadrada, en la esquina de Cornhill, en Finch-Lane, aquella profusion de billetes de banco que arrastró a Tom Turnbull y a sus compañeros a dar un asalto a la oficina del apacible Smith.

Los subterráneos de Santa María se volvieron en efecto una fábrica de billetes de banco falsos, y al mismo tiempo un punto de reunion y de asilo a los miembros mas considerables de la *Familia*, a los cuales les obligaban las circunstancias a espatriarse de Londres. Era como el *Purgatorio* de los lores de la noche.

Mas este cambio no fué súbito, y fué menester muchos

años para efectuarlo, durante los cuales solo Randal tuvo relaciones con la *Familia* de Lóndres; pues Fergus no queria presentarse, sino entrar dominando aquel misterioso poder. No queria entrar en negociaciones sin ser gran señor, porque su humilde nombre de O'Breane le parecia un obstáculo para sus proyectos de dictadura, en atencion a que habia en la asociacion grandes personages, segun el mundo, magistrados, oficiales del ejército británico, y hasta lores.

Así, miéntras no tuvo, como veremos, un nombre noble y un título sonoro, no quiso entrar en comunicacion directa con la *Familia*.

Entre los lores de la noch , solo el jóven doctor Moore, que comenzaba a edificar su reputacion de gran médico, al mismo tiempo que penetraba en las tenebrosas maquinaciones de la *Familia*, solo él, decimos, hubiera podido conocerle. Pero como habia visto a Fergus enfermo y con el uniforme de los deportados a bordo del ponton el *Cumberland*, sus recuerdos en este punto no podian ser muy precisos.

El nombre de O'Breane pasó por un apodo; y Fergus tomó ràpidamente tal influencia sobre los principales gefes de la asociacion, que fué elegido por gefe supremo.

Angus Mac-Farlane era a la sazon juez de paz del condado, de modo qne los subterràneos de Santa María estaban bien guardados.

La vida de Fergus fué sumamente activa por espacio de algunos años. Ya le trasportaba uno de sus navíos a una corte estrangera, donde seguia pacientemente el hilo de sus negociaciones y tejia una parte de la trama donde debia caer la Inglaterra; ya aparecia súbitamente en Escocia, donde el terror público le atribuia escesos estraordinarios bajo el nombre de Fergus el Rojo. Pero el terror público se engañaba, pues Fergus se ocupaba en otra cosa que en batirse en las carreteras, y era injusto cargarle las acciones de sus súbditos, entre los cuales figuraba Randal Grahame, el antiguo bandido que contribuyó sobremanera a aumentar la nombradía de O'Breane.

El primer viage de Fergus le llevó al Brasil: era sobre el año de 1820, y S. M. el emperador estaba a punto de marchar. Fergus habia entablado mucho tiempo antes en aquella corte, bajo un nombre comercialmente respetable, muchas y buenas relaciones, entre las cuales citarémos las de la archiduquesa de Austria Leopoldina, emperatriz del Brasil. Teniendo Fergus la ciencia infusa de los nobles modales, y estando admitidas las relaciones entre los comerciantes ingleses y los príncipes, la emperatriz le cubriò con su augusta proteccion, y las malas lenguas de la corte dijeron mas de una vez, que Fergus era el mozo mas cabal que se habia visto en el Brasil.

Esto tal vez, y los servicios que hizo a Juan II, impelieron a este rey a elevarle por una rápida sucesion de favores, al mas alto rango de la nobleza.

En 1822, un año despues de la restauracion de la casa de Bagranza, Fergus O'Breane, el huérfano de San Gil, era grande de Portugal, de primera clase, con la gran cruz de la Orden de Cristo y marques de Rio Santo en Peraiba.

Fergus habia tomado por órden real el nombre y títulos de una antigua familia, los Alarcon de Coimbra.

De modo que, cuando vimos anunciar en los suntuosos salones de West-End, a D. José María Tello de Alarcon, marques de Rio Santo, hicimos mal si tomamos este nombre por el de un aventurero vulgar, ennoblecido

por la gracia de su fraude y pavoneándose con un título sustraido, pues era el de un gran señor de legítima fabricacion, un marques por real órden, un alto personage, en cuyo pecho brillaban bien adquiridas y merecidas, las cruces europeas mas envidiables y ménos prodigadas.

Desde Portugal volvió a Escocia, y por aquel tiempo tuvo lugar el asesinato de Mac-Nab.

Mac-Nab habia puesto en juego toda la influencia de hombre de bien y de cuñado, para iniciarse en el secreto de Angus Mac-Farlane y sacarle de una via que suponia peligrosa y desleal; mas Angus no habia cedido.

A la vuelta de algunos años, y justamente durante la residencia en Escocia del nuevo marques de Rio Santo, Mac-Nab descubrió por casualidad una parte de los misterios del subterràneo de Santa María, y advirtiendo de todo a Angus, quien se negó a obrar, y encerràndose en el silencio; dijo solamente a Mac-Nab: ¡Andad con cuidado!

Mac-Nab, hombre de caràcter, escribió a las autoridades inmediatas.

La noche siguiente, Fergus O'Breane, en persona, entró en el cuarto de Mac-Nab, escoltado por Bob Lantern, que era uno de los *obreros* de Randal.

Ya sabemos el camino por donde llegaron ambos a la cama del padre de Estevan, habiéndoles seguido algunos hombres de la *Familia*, que restauraron la pared caida; sujetando las funestas abrazaderas de hierro que servian de cerradura a aquella puerta gigantesca.

Ademas, los recuerdos de Estevan eran bastante precisos para que no nos dispensemos el contar por segunda vez aquel acontecimiento. Mas una consideracion sumamente natural le movia a cambiar las circunstancias del homicidio, que no fué un asesinato, sino un verdadero desafio, si puede llamarse así una lucha en la cual uno

de los dos adversarios se ve obligado a defenderse sin tener la facultad de negarse al combate.

Prescindiendo de la última denuncia de Mac-Nab, habia mas de un motivo de desafio entre él y Fergus. No es nuestro objeto disculpar a este; ¿mas no habia introducido Mac-Nab a Godfrey de Lancester en casa de Mac-Farlane? ¿No era Mac-Nab la principal causa, aunque indirecta, de la deportacion de Fergus y del malhadado casamiento de la pobre María?

Estaba tan convencido Mac-Nab de estos agravios, que se creyó perdido en cuanto vió a Fergus O'Breane, y no aceptó el combate sino a la desesperada; verdad es que tenia una ventaja en las armas, por ser proverbialmente hábiles los escoceses en manejar el puñal.

Al primer choque cayó, segun ha dicho Estevan; mas habiéndole dado O'Breane tiempo de levantarse, hubo un segundo, en el que tambien fué a tierra. Sin embargo, se puso en guardia de nuevo, sin recibir herida alguna.

Solo al tercer asalto recibió el golpe mortal.

Este homicidio y la muerte de Amy Mac-Farlane acaecida poco tiempo despues, agravaron el humor sombrío del laird, arrojándole en un estado cercano de la demencia. Sus supersticiosas ideas tomaron un imperio absoluto sobre él; recreóse en los lúgubres éstasis de la segunda vista, y sintió aumentarse en èl un deseo irreflecsivo de venganza contra O'Breane, asesino de su hermano; contra O'Breane a quien llamaba el verdugo de su muger.

Pues la infeliz María habia sido muy desdichada en los últimos años de su vida. Su penetracion de muger habia visto al momento abrumada la conciencia de su marido con un terrible secreto, y habia adivinado luego lo bastante para temblar y gemir amargamente por el porvenir,

reservado a sus hijas que crecian, cada vez mas preciosas cerca de su lecho de dolor.

Sí, Angus acusaba a O'Breane por aquellas inquietudes supremas de la pobre madre.

Pero no le acusaba sino cuando estaba solo y sobrado léjos para esperimentar aquel imperio absoluto que sobre él ejercia Fergus, desapareciendo en cuanto le veia, su odio que se reprochaba como una traicion. En él habia una lucha estraña y permanente, entre un fogoso instinto de venganza y una ternura sin límites, en la cual habia mucha admiracion y respeto.

Entre tanto proseguia Fergus su obra con ardor, y Rusia, Austria, España y Francia le vieron pasar alternativamente ocupado en un solo pensamiento, que ocultaba bajo el brillante manto de D. Juan. Las mugeres le admiraban como a un Dios, y se habian dormido a sus piés tantas veces, que nadie hubiera podido creer que ecsistiese en aquel hombre un pensamiento elevado, paciente, implacable, en aquella frente coronada de besos, como se coronaba de rosas en el lecho de los festines, la frente perfumada de los sacerdotes de la antigua molicie.

Pasando el mar otras veces para recorrer los campos de Irlanda, se irritaba su corazon a la vista de las indecibles miserias de aquella desventurada comarca, y no podia ménos de predicar la cruzada, ya por sí mismo, ó ya por sus agentes. Daniel O'Connell le escuchaba un dia y admiraba sus elevadas miras, si bien reprobaba por la naturaleza misma de su genio paciente, mas bien que audaz, y apasionado de las luchas legales, posibles por las tinieblas de la legislacion inglesa; si bien reprobaba, decimos, la forma facciosa de su pensamiento en el fondo del cual veia con espanto una guerra civil.

A la vuelta de quince años que duraron estos trabajos diversos y de todos los dias, la brecha estaba accesible y podia darse el asalto. Los establecimientos de la India, minados poco a poco, vacilaban sobre su zapada base; la China cortaba la cabeza a los traficantes de ópio; los dos Canadàs se sublevaban continuamente y obedecian a la señal de Papineau; el Cabo temblaba al ver las amenazas de los partidarios holandeses que estaban con las armas en la mano; las Antillas sufrian y volvian sus miradas hácia la Francia; finalmente, el Sindhey daba su grito de guerra, al cual debia responder el grito de muerte de doce mil soldados ingleses.

Los Estados-Unidos, por otra parte, hablaban alto, y presentaban en los pliegues de su vestido republicano, la paz ó la guerra con provocadora indiferencia.

Tambien la Euorpa,—salvo la Francia, por razones que callamos,—amenazaba, se quejaba y pedia se ecsaminasen de nuevo los tratados maquiavélicos que ofrecen todos los mercados del mundo, sin compensacion, a las superabundantes producciones de la industria inglesa.

Ademas, habia una espantosa tormenta en Irlanda, y el pais de Gales se negaba a pagar el impuesto, preludiando así la estraña guerra que hicieron mas tarde al fisco las *hijas de Rebeca;* constituyóse el cartismo, esa raza terrible, y hasta en las mismas puertas de Londres lanzaba en numerosos meentings el pueblo irritado de tejedores de seda de Spitael Fields, rencorosos gritos contra la Inglaterra.

Habiendo, pues, llegado el instante de caer sobre el coloso, Fergus se dirigió a Londres, y en cuanto entró en la capital del imperio britànico, todo fué regocijo para recibirle bien. Con solo presentarse, se captò todos los co-

razones, todas las admiraciones, fué el ídolo de la gigantesca ciudad.

¿Mas no nos pinta el viejo Homero, en su divina sabiduría, a todos los vasallos de Priamo prosternados en torno del caballo de madera que encerraba la ruina de Ilion?

IX.

LA FANTASMA.

Sabiendo ya quién era el marques de Rio Santo, lo que habia hecho y con qué recursos contaba para luchar solo contra la Inglaterra, podemos indicar la parte insensata ó prudente de su proyecto. En cuanto a nosotros, creemos que es enteramente superfluo emitir nuestra opinion.

Réstanos solo decir ántes de volver a continuar el hilo de los acontecimientos, que Mac-Farlane y Fergus hicieron cuantos esfuerzos son imaginables, para hallar en Londres a la condesa de White-Manor y a su hija, esfuerzos que fueron enteramente inútiles, pues ni era fácil hallarla, ni daba nunca noticias suyas; pero, miéntras que esperando constantemente un feliz resultado, continuaban ambos con actividad sus diligencias; y como dos años ántes de la época en que comienza nuestro drama, María volvió sola a Escocia.

Muerta su hija, nada le movia a vivir en Londres.

Angus le hizo mil preguntas; pero la infeliz cambiadí-